

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 23 de Julio de 1921. **BIENESTAR MUNICIPAL** Número 30.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Sorpresa agradable

Me la produjo una carta que recibí el lunes firmada por tres Presidentes de otras tantas Juventudes de Madrid, y que copio á continuación sin suprimir ni un adjetivo landatorio, aun siendo enemigo de que me los aplique, para hacer partícipes á mis lectores de la satisfacción que experimento al verme tratado tan benévolo por jóvenes que saben apreciar la sinceridad, el desinterés y la constancia con que he hecho mi labor en pro del republicanismo y en contra del clericalismo.

Dice así la carta:

Sr. D. José Nakens.

Presente.

Ilustre maestro y venerable apóstol del republicanismo; una legión de jóvenes entusiastas, asiduos lectores de su batallador y dignísimo periódico EL MOTÍN, verdadero y único baluarte de nuestro sacrosanto ideal, creen cumplir hoy un grito deber al saludar en usted al hombre sano de espíritu, que no ha satiado nunca de vacilaciones ni de erguños, y que por haber sido siempre fiel paladín de la Sinceridad fué también compañero inseparable de la Verdad.

¿De veras llegó usted á suponer, querido don José, que sus certezas y justas voces de alerta no habían pasado las puertas de las diferentes Juventudes de nuestro partido? Admitiendo que hubiera sucedido así, nosotros nos consideraríamos indignos de seguir llamándonos republicanos y defender una Libertad que habríamos ultrajado con nuestro silencio.

No, maestro, no. Puede tener usted la completa seguridad de que las Juventudes que representamos no forman parte, ni la han formado nunca, de esta era de repugnantes y bajos convencionalismos, que

execran con toda la fuerza de sus juveniles energías.

El no haber respondido antes, fué porque nos sorprendió usted, *infraganti*, cuando estábamos organizando la respuesta que merecen las últimas manifestaciones de un *correligionario de pega*, lo cual viene á probar que estamos perfectamente identificados con usted, tanto en pensamiento como en ideas.

¿Qué por qué, entonces, nos hemos callado?

Repase usted bien sus libros, toda esa hermosa labor política y anticlerical que esculpió en sus páginas, y una vez repasada, créanos; resulta extremadamente pálida al compararla con la realidad de hoy. Multiplicando cada uno de los calificativos denigrantes, pero justicieros, que ha lanzado usted constantemente contra los mal llamados prohombres y el Clero, es de la única forma que podría usted darse una pequeñísima idea de como está actualmente la España que siempre soñó redimir.

Por eso hemos callado... Nos hacían falta unos zancos para poder pasar la charca cenagosa de los egoísmos y de las envidias sin que sus salpicaduras llegaran hasta nosotros, y los estamos terminando ya.

Tenemos necesidad imperiosa de hablar y hablaremos. Para ello, nos atrevemos á rogar á usted nos reserve un espacio en las columnas de EL MOTÍN, desde donde iremos exponiendo el criterio que nos merecen los descendientes de Judas Iscariote hermanados con la apostasía, pues resultaría esta carta demasiado extensa.

Salud, querido don José, y reciba un fraternal y cariñoso abrazo de sus afectísimos correligionarios, en nombre de las Juventudes que presiden.

ANTONIO ESPINOSA.—Presidente de la Juventud Unión Republicana de los distritos Universidad-Hospicio.
VICTOR VILA.—Presidente de la Juventud Republicana Federal.

LUIS DIAZ OYUELOS.—Presidente de la Juventud Unión Republicana del distrito de la Inclusa.

Madrid y Julio 1921.

Al acabar de leer esa carta, vino á mi memoria este episodio que refiere Tolstoy:

«Un día andaba yo en París visitando los espectáculos llamativos, y entré en uno, seducido por la muestra, para ver una mujer barbuda y un perro marino. La mujer era un hombre disfrazado, y el can un perro común, que nadaba en un baño vestido con una piel de foca.

No había, pues, nada de interés; pero el exhibidor me acompañó á la salida, y se dirigió al público aglomerado á la puerta, apelando á mi testimonio:

«¡Pregunten ustedes al señor si vale la pena de verse!... ¡Pasen ustedes, pasen; un franco por persona!»

Y en medio de mi confusión no me

atreví á responder que el espectáculo no ofrecía nada de particular, y á buen seguro que ya contaba el hombre con esa falsa vergüenza mía.»

De haberse encontrado esos jóvenes en el lugar de Tolstoy, seguramente no apadrinaran con su silencio aquella farsa; y me fundo para suponerlo, en la valentía con que se lanzan á protestar de la que hace años se viene representando en el partido republicano. Su actitud me ha encantado, pues yo creía que, desgraciadamente para España, no quedaban ya jóvenes *irreflexivos* que dijese lo que sentían, sin cuidarse de si les perjudicaba ó no.

Si lograsen éstos que secundaran su iniciativa, si no todas, la mayoría de las Juventudes republicanas, esa carta pudiera ser la chispa que prendiese en el almacén donde vienen depositando ideas falsas los caciques mayores y menores del partido, cubriéndolas con el pabellón del patriotismo.

Había anunciado que me ocuparía cada vez menos de eso que aun llaman algunos política republicana, mas la carta de esos jóvenes me ha hecho pensar en que sería una inconsecuencia en mí cerrar las puertas de EL MOTÍN á los que están dispuestos á proseguir la campaña que toda mi vida sostuve, con escasa fortuna por cierto.

Y como tengo el convencimiento de que tarde ó temprano, y por unos ó por otros caminos, la depuración, la reorganización y la actuación honrada, constante, viril y enérgica han de imponerse en el republicanismo, accedo á la petición de esos jóvenes de reservarles un espacio en EL MOTÍN para que hagan su propaganda en la forma que les plazca.

Y si no se vieran secundados por las demás Juventudes, yo sería el primero en aconsejarles que desertaran de un partido en el que hasta los jóvenes estaban contagiados ya de la *sensatez*, la *prudencia* y la *cuquería* que los viejos llamamos *impurezas de la realidad ó enseñanzas de la experiencia*, creyendo que con esta capa de Jafet cubrimos nuestras inconsecuencias, nuestras torpezas, nuestras cobardías y nuestros egoísmos.

Conque ya lo saben esos jóvenes; EL MOTÍN publicará los trabajos que le envíen, poniendo yo esta sola condición: que no vuelvan á elogiar lo que he hecho, y hagan ellos lo que ofrecen.

JOSÉ NAKENS

Regoyos y Soriano

A un artista no lo puede descubrir más que otro artista. como á un santo no lo puede entender más que otro santo. Por eso San Buenaventura descubrió á San Francisco y Rodrigo Soriano á Darío Regoyos.

Difícil me sería decir quien es más artista, si Darío pintando ó Rodrigo escribiendo lo.

A mí me gusta más Rodrigo.

Pero vamos al libro que motiva este artículo.

Darío Regoyos, mi inseparable amigo de la infancia, sintió el arte, no lo explotó, busco la verdad, fué honrado y, naturalmente, resultó loco de remite ante la Sociedad humana. Loco ó, por lo menos chiflado, es, en nuestro lenguaje todo el que dedica la vida á algo que no produce dinero.

Ciencia, arte, política, religión que no ponen un automóvil á la puerta y unos millones en cuenta corriente, son lamentables enfermedades cerebrales, que sólo se curan á fuerza de picota y de ridículo.

Darío fué, pues, á la picota y allí estaba clavado excitando la risa de la muchedumbre cuando lo vió Soriano.

Verlo, comprenderlo y enamorarse de él todo fué uno. De ahí la fraternidad más duradera que la muerte. La fraternidad que ha escrito el libro que acaba de publicarse. Porque, hay que decirlo con entusiasmo y emoción, ahora es verdad que se ha publicado un libro.

No es que se han impreso unos pliegos para darnos nuevos detalles de cómo se las han para pecar las mujeres y los hombres que no tienen vergüenza ó para exhibirnos una porción de frases y palabras desconocidas por completo de Fray Luis de León y de Cervantes.

No; ahora es un pedazo de alma, y de alma culta y buena é inspirada. Son unas hojas que las devora el espíritu; más que la vista y hacen pensar y sentir y descubrir horizontes y exclamar: «E: verdad».

¿Qué síntesis de la historia, la triste historia del arte pictórico en España, durante los últimos cincuenta años!

¿Qué entrada á maravillosos y trastornos en el Museo de Arte Moderno!

¿Qué excursión tan deliciosa por tierras de Flandes y de Francia y de Marruecos!

¿Qué delectación morosa, que yo también la siento, en las montañas y valles y nieblas y cascadas y sombras misteriosas y tradiciones de Vasconia!

Y, á vueltas de esa erudición que no consulta libros, que no apunta nombres, que no interrumpe la escritura, que está asimilada en el alma, surge la figura de Darío como era, con su reír de niño, con su estoicismo de inglés, con sus indolencias de árabe,

con sus manías de artista, con sus amistades de miedoso, con sus altiveces de rico y sus humildades de lego de Frá Angélico...

En el libro de Soriano no hay más que un peñazo de la vida de Regoyos, pero está allí vivo, retratado, y no al modo impresionista que predicó el mismo pintor, sino al modo de Coello ó de Pantoja de la Cruz.

Los panegiristas, que todos lo son, del libro de Soriano, establecen comparaciones entre el Soriano artista y el Soriano político. Mal hecho.

Todos están conformes en que es un exquisito del Arte y de la Literatura. Exquisito é instruido hasta el punto de que en tales achaques ninguno le aventaje, con ser tantos los que de esa exquisitez hacen alarde.

Lo demás no importa. No sé hasta dónde llegaría Cervantes como militar.

¡El caso es que escribió el Quijote!

JUAN GIL

La vida tal cual es

¡SI YO FUERA HOMBRE!

—Vamos, levante usted esa cabeza, y boba un trago y fume un pitillo. No es la cosa para tanto, señor Manuel.

—Es que ha sido una jugada mu perra la que me ha hecho á mí ese tío.

—Díjele usted, que ya encontrará la horma de su zapato.

—Sí, pero entretanto el señor Manuel ha sido echado á la calle injustamente y como un perro; y eso no tiene perdón de Dios.

—¿Verdad que sí, señora Eusebia? ¿Verdad que ha sido una infamia mu grande?

—Sí, hijo, sí; una cochínada como pa echarle la tripa fuera.

—Sí, sólo falta eso, que venga usted á calentarle los cascos y á echar más leña al fuego.

—Yo no digo más que la verdad... Todos ustedes son unos calzonazos y unos cobardes; ¡si yo fuera hombre!

—Si usted fuera hombre haría lo que los demás.

—¿Y? ¿Mundrias, papanatas... Así, así os tratan, y con razón.

—Con razón, no; eso ya sabe usted que no. El señor Manuel cumplía como el que más, pero se indispuso con el encargado, y es claro, el que manda, manda.

—Sí, y vapulea á los demás si no se doblan á sus caprichos.

—Esa es la chipén.

—Para ustedes, sí; para mí no.

—Por eso la han echado á usted ya de cuatro sitios.

—Y me echarán de cuarenta; pero el mundo es muy grande, y si una puerta se cierra, ciento se abren.

—Usted es una mujer sola, sin obligaciones y sin...

—Pero voy á todas partes con la frente muy alta. Eso sí, cuapir cumplo como la primera, eso ya lo saben ustedes; pero á ahí no piso; que no me pida una cobardía, una humillación, ni el sacrificio de una idea, porque eso no lo hago por nada ni por nadie. Así, así debían ser ustedes todos los hombres. Pero les cargan bien los lomos, les meten el resuello en el cuerpo, y si no se doblan á todo, les dejan sin pan. Eso sí, mucho hablar, mucho censurar por la espalda, pero sin un átomo de energía cuando se debe tener, ni de dignidad.

—Señora; no insulte usted...

—Esta señora Eusebia es tremenda.

—Vamos, que si á mí me viene aquel tío con que si estoy casada ó no, y si vivo con ésta ó la otra como al señor Manuel, me lo como.

—¡Adiós, Ravachola!

—Vayan ustedes á paseo, borregos, más que borregos. ¡Ah, si yo fuera hombre!

FRAY GERUNDIO

EL CATOLICISMO SE CIVILIZA

El príncipe Hiro Hito, heredero del trono del Japón, fué recibido el día 16 por el Santo Pontífice con todos los honores debidos á su rango.

Benedicto XV conversó durante un cuarto de hora con él, ofreciéndole el príncipe un cáliz de plata cincelada, correspondiéndole él con una copia en mosaico de la fachada de la Basílica de San Pedro.

Con motivo de esta visita se concedieron varias condecoraciones á las personalidades del séquito del príncipe y á los altos dignatarios pontificios.

Intenten los católicos españoles el ejemplo que les da su Pontífice recibiendo, conversando y aceptando, regalos de un príncipe que profesa religión distinta de la que él representa y que es la única verdadera, en vez de ser tan cerriles y tan brutos que tratan como á enemigos á todos los que no creen lo que ellos.

He dicho que el catolicismo se civiliza, y lo sostengo. ¿Quién hubiera sospechado que después de condenar tantas veces y lanzar tan ferozes ataques contra los japoneses que escabecharon á aquellos misioneros, había el representante de la Iglesia de Cristo de pasar un rato de charla con un príncipe de aquel país, ni aceptar un caliz de regalo? Y, sin embargo, así ha sido.

¡Lo que cambian los tiempos!

SEVILLANAS

No existe nada más frágil ni más deleznable que la construcción orgánica de la bestia-hombre.

Examinar su organismo equivale á adquirir el convencimiento pleno de que las miserias y los sufrimientos que asolan á la Humanidad perdurarán mientras quede un solo hombre en la tierra.

Desde el más alto al más bajo, sin distinción de razas ni edades, todo hombre lleva en sí el germen de toda clase de violencias y crueldades: la educación podrá aparentemente refrenar en parte esas ma-

las pasiones, pero en realidad el temor al castigo es lo que le hace mantenerse en una actitud que se asemeja á la bondad de sentimientos, pero que es ficticia; por algo se ha dicho que debajo del frac y de la chistera se oculta el hombre de la caverna.

Si en un día determinado desaparecieran del planeta las fuerzas encargadas de mantener el orden, y los hombres, libres de ese freno, contarán con la impunidad de sus delitos, dañan rienda suelta á sus naturales instintos, y en aquel mismo día se estirparían mutuamente las tres cuartas partes de la Humanidad. La última guerra ha venido á demostrar que no es exagerada esta afirmación.

Los pueblos que tomaron parte en la lucha rivalizaron en salvajismo y en barbarie, y la educación y la cultura de que algunos de ellos alardeaban sólo sirvió para poner en práctica refinamientos inconcebibles de crueldad.

Es completamente irresponsable el hombre de cuantos actos ejecuta durante su mísera existencia? Si él no tiene la culpa de estar formado de una arcilla de tan poca consistencia, ¿expuesta además continuamente á malearse al más ligero soplo.

Es más por que ésta es otra, viene al mundo sin saber á qué viene, y se vá de él sin haber podido aclarar un solo punto de todo el misterio que le rodea. Lo cual viene á constituir para él una segunda desgracia.

Los sacerdotes de casi todas las religiones nos dicen que venimos aquí á trabajar y á sufrir, y que moriremos para resucitar á mejor vida.

Nacer para trabajar y morir, para volver después á resucitar, no lo alcanzo á comprender.

Además, nos hablan de un Dios misericordioso y justo creador de todo lo existente, cobrándonos la noticia; no los contradigo, pero...

Nace el hombre desnudo é inerte, y queda desde el primer momento ¿expuesto á un sinnúmero de dolencias cuya sola enumeración espanta.

Como un relámpago pasan la niñez y la juventud, iniciándose seguidamente el descenso físico; y hoy se queda sin dientes y muelas, mañana se le acorta la vista, pierde el oído, el paladar, el estómago, acabó ya viejo por parecer de insomnio, cuando su deseo constante es dormir para olvidar la miseria del mundo.

Encanece además, se arruga su piel, se paralizan sus miembros, sufre inauditos dolores, se convierte, en fin, en un guirrapo; y después de una agonía cruel muere y es arrojado su cadáver á la tierra donde lo devoran bichos inmundos.

También dicen los sacerdotes que Dios es equitativo y justo. No lo discuto, más no lo comprendo, pues veo que unos seres son bellos y otros deformes; que éstos tienen sus miembros completos y aquéllos son cojos, mocos, ciegos, ó las tres cosas á la vez; que unos poseen una voz magnífica y otros son mudos; que éstos están dotados de una imaginación despierta y luminosa y aquéllos son imbéciles; que unos viven cien años con buena salud, y otros mueren á los seis entre atroces sufrimientos; y todo esto al tum-tum, sin una causa que justifique desigualdad tan irritante. Y, por lo tanto, sin juzgar ni prejulgar nada, me digo:

Decididamente el nacer es un mal negocio.

E. GIMENEZ MONROY

CURA DE VERAS

El día 18 de agosto del año 1919 hallándose trabajando el obrero Simón Gaxián dentro de un pozo de una huerta propiedad del cura de Fonseca, don Manuel Martín Cabello, cayó sobre él una gran cantidad de tierra causándole varias lesiones que le impidieron trabajar hasta el 25 de Septiembre siguiente.

El obrero solicitó los jornales á que como indemnización le da derecho la ley de Accidentes del Trabajo, así como los gastos de su curación; el cura se los negó, y fué demandado ante el Juzgado de primera instancia de Orgaz, saliendo con el nudo al pago de todo é imponiéndole las costas del proceso. Apeló, y la Audiencia ha confirmado la sentencia, cargándole también las costas de la apelación. Ya otra vez fué condenado por un caso idéntico.

Lo repito; este es un cura de veras. Ni caridad hacia el prójimo, ni asomos de equidad, ni respeto á la ley, ni acatamiento á la justicia.

Cualquiera le recuerda lo que dice el Evangelio sobre los pleitos. Se lo come vivo.

La última duda

Cuanto más se acerca el día de su ordenación, más dura la ve el aprendizaje de cura y más pierde la alegría.

Su vocación de un segundo en un segundo ve hundirse; ¿es tan triste despedirse de los halagos del mundo!

Observando que su mal crece, aunque calla y lo oculta, una última consulta resuelve tener formal.

Va á ver con ojos llorosos á un vicario de experiencia, y así en larga conferencia hablan los dos religiosos:

—Padre mío, al prepararme para hacer el voto eterno, tentaciones del infierno me asaltan por desviarme.

—¿H! ¿dudas? Mal negocio.

—¿Por qué tan gran desazón?

—¿Has perdido la afición que tuviste al sacerdocio?

—¡O!, no! más me apena es cierto, pensar que al ir á ordenarme sin libertad á quedarme voy, y en siervo me convierto.

—¿Quién dice eso? ¿Esclavizada nuestra clase, que da leyes?

—Nosotros, del pueblo reyes?

—No pienses en tal bobada.

—Verv gracia; ¿yo podré, como ahora, fumar puros?

—Aunque gustes buenos duros en ellos; si no se ve...

—Yo me doy muy buena vida.

—¿Podré hacer como hasta acá?

—El bolsillo lo dirá;

él te ha de dar la medida.

—¿Podré ir planchado y tener reloj de oro? Con decoro poner diez reales á un oro,

¿podré?—¿Pues no has de poder!...

—¿Podré?...—Mira, no hables más;

podrás hacer lo que otros.

—¿Acaso somos nosotros

distintos de los demás?

Si lo que te está tentando es todo eso que me has dicho, tus escrúpulos á un nicho y ya te estás ordenando.

—¡Ah, padre! La tentación en otras cosas me seza...

—¡Bibi! ¿Pues qué temes ahora?

Vamos, ¿qué cosas son?

—¡No me atrevo á confesarlo!

—¿N, te atreves? ¡E! ¡ch! ¡cantel!

—¿Qué es eso tan importante que hasta temes el nombrarlo?

—¿Que no podemos tener mujer!—Me lo figuraba.

—¿Y eso es lo que te abrumaba?

—¿Pues qué ¡el ama no es mujer?

Al oír esto, el inocente se levanta presuroso

y abrazando al religioso le contesta alegremente:

—¡Mil gracias! Muertos están ya mis dudas; sin demora me tiene usted desahogado

dispuesto á ser capellán.

C. LL.

EL MILAGRO

El señor de Gruesacencia estaba disgustadísimo. Una porción de veces se lo había dicho al director espiritual de su mujer por no atreverse á confiar á ésta un dolor tan íntimo y del que quizás ella no tuviese la culpa. El sacerdote le contestó que era forzoso resignarse, que había muchos matrimonios que no tenían hijos y que éstos más venían por voluntad divina que por propósito de los mortales, y aun hizo alguna insinuación acerca de la diferencia de edad entre ambos cónyuges.

Y era también el caso que la esposa del señor de la Gruesacencia andaba macilenta y angustiada, sin cuidarse poco ni mucho de su belleza y juventud. Habló asimismo á su director espiritual de aquel su mal estado de salud, y él no supo decirle otra cosa sino que fuese á ver al médico. Mas de súbito, al oír que la esposa se quejaba también de la falta de un hijo, rectificó de esta manera:

—Es dicho que fuese usted á ver á un médico y he dicho mal. Su dolencia ha de curarse por medio de la distracción y de los pasos por el campo. Sin embargo, yo pensaré esta noche en algún otro remedio que devuelva á usted y á su esposo la salud y el buen humor.

La esposa se puso á contemplar un retrato del señor de la Gruesacencia con su barba blanca y su aspecto patriarcal. Después miró uno suyo, en el que su belleza aparecía espléndida y omnipotente, y no pudo por menos de exclamar en tono lastimero:

—¡Ay, un remedio!...

Mientras tanto su esposo meditaba en otra habitación acerca de los matrimonios que tienen hijos, de los que no los tienen y de esas picarescas diferencias de edad, en las que al principio no se fijan los cónyuges y en las que luego se fijan demasiado, por lo menos uno de los dos.

Cuan lo al día siguiente llegó el Padre á tomar su chocolate cotidiano, habló así á los esposos:

—Han de saber ustedes que encontré el remedio para sus penas. ¡Tonto de mí que no me acordé antes! Pues es la cosa que en la provincia de B., en Alemania, existe una Virgen que se apareció en un pinar, de la cual se cuentan milagros por-

tentosos, sobre todo en lo referente á las quejas de ustedes.

—Pues iremos á rezar ante ella—interrompió la esposa.

—No, los dos no—siguió diciendo el Padre.—Ha de ir uno solo y ha de ser el esposo. Es la costumbre en esta clase de peticiones. Irá en peregrinación y la esposa rezará en su casa, fortaleciéndole desde ella con sus oraciones.

—Nada, nada; iré, marcharé mañana mismo—dijo bruscamente el esposo.—No quiero ver sufrir más á mi mujer ni sufrir yo.

—¡Pobre esposo mío! ¡Cómo te sacrificas!—gimió la esposa.

—Más vale que me sacrifique yo que tú.

—No hay más remedio que hacerlo así.

Es decir, esta es mi opinión. Ustedes pueden hacer lo que gusten—añadió el Padre.

—¡No, no; marcharé mañana mismo!—exclamó lleno de brío el esposo.

Partió para su peregrinación el señor de la Gruesacina, en la cual empleó seis ó siete meses, pues estuvo enfermo más de dos; resó abundantemente la esposa, guiada por su sabio director espiritual, y cuando el amable médico regresó al lugar y pudo hablar á sí las con su mujer, díjole ésta, toda ruborizada, unas palabras misteriosas y dulces que le hicieron saltar de gozo. Pero al notar en ella cierta redondez inconfundible retrocedió al instante y exclamó, rascándose la cabeza, con aspecto escamado:

—Si que nos ha escuchado la Virgen; pero, la verdad, me parece que ha ido demasiado deprisa el m lagrito!

J. MENÉNDEZ AGUSTY

Tiempos y tiempos

Allá por los años de 1826 ó 27, cayó en fermo un vecino rico en Barcelona, y los frailes de San José, que tenían el convento frente á su casa, lo catequizaron para que les d jase todos sus bienes, despojando á su familia. Un hermano de conciencia más estrecha impidió con sus consejos el despojo.

Cuando los timadores se vieron chasqueados, diéronse á inquirir la causa y averiguaron que el fraile aquel había cometido la buena acción. Desde entonces nadie vió más al Judas, como le llamaban.

Su madre, á quien él, previendo lo que iba á sucederle refirió lo ocurrido, se presentó á la puerta del convento, y los transeúntes y verduleras del mercado pudieron ver á aquella anciana triste y llorosa que no apartaba ni un instante los ojos del edificio.

Como esto se repitiera uno y otro día, fué interrogada:

—¿Qué tenéis, buena señora?

—¡Qué he de tener! Que el hijo de mis entrañas, fraile de ese convento, hace días que no lo veo.

—¿Está enfermo?

—No; dicen que ha salido para una de las casas que tiene la Orden en la provincia.

—Pues entonces ya sabéis la verdad.

—¡No, si no es verdad! ¡Si es mentira!—gritaba anegada en llanto la infeliz que no se atrevía á revelar el secreto temerosa de empeorar la suerte de su hijo.

Al cabo se hizo público el secreto. En la plaza se contaba que un fraile había desaparecido por haber salvado la vida

de la familia de Pau II...; así se llamaba el que pretendieron despojar).

Los de la casa Pau II..., al ser interrogados, decían:—¡Ya ven ustedes, nosotros como si no supiéramos nada!—Aquellas dihas de reacción no era prudente meterse con los frailes.

Dicho se está que no había quien creyera que el pobre fraile hubiera salido á verinar. La vez del rueblo afirmaba que lo habían aparedat. Otros contaban que la madre había ido á quejarse al obispo, que éste se había informado, y resultaba que efectivamente el fraile había salido para una de las casas de la provincia. Lo primero era cierto; lo segundo no.

Tanto y tanto se habló del asunto, que llegó á oídos del capitán general de Cataluña, Sarsfield, quien resolvió averiguar el caso por sí mismo, y al frente de una compañía de granaderos entró en el convento en medio del aplauso de la gente del mercado.

Mientras Sarsfield estaba dentro, la gente, amotinada á la puerta, decía que el prior había protestado y hablado de comunicaciones y profanaciones, y que el general lo había apartado con su bastón de mando y ordenado á los granaderos que registrasen escrupulosamente el convento sin respeto á nada ni á nadie.

Pasaron varias horas, cuando por fin salió el general, mas no sólo. Con él iba un fraile medio muerto apoyándose en un granadero y de una anciana, su madre.

Aquel fraile era Paredat.

Ocho ó nueve años más tarde no quedaba de aquel convento más que el recuerdo, y en su desnudo solar tomaban asiento los revendedores del mercado de San José.

Este hecho demuestra que hasta en los tiempos aquellos de superstición y fanatismo verdadero, había en casa particular mas perfecta idea de la justicia que en estos de católicos volterrianos que á sus solas se burlan de dogmas y de cánones, pero que en público se arrastran miserablemente á sus pies, y los miman y protegen, sin perjuicio de desear que los echemos para comprar sus propiedades si volvemos á ponerlas á la venta.

Quisicosas clericales

JUSTOS POR PECADORES

Tronaba tanto aquel día, que viendo al Cielo irritado—castiga sólo al culpado—una beata decía. Pero cuando así pedía para el pecado rigor, perdonando al pecador cayó en un árbol del huerto un rayo que dejó muerto en su nido á un ruiseñor.

RAMON DE CAMPOAMOR

Al ladrón Bardela, el celo de un fraile en la fatal pena le decía por consuelo:

—¡Buen ánimo, que en el Cielo se te apercibe la cena!

Bardela respondió así:

—Padre, el consuelo advertí; hoy ayuno en mi conciencia; si quiere su reverencia vaya allá á cenar por mí.

FRANCISCO DE LA TORRE

Comentando fray Silvestre la procesión del patrón, le decía á unas beatas, en alborozado tono:

«¡Qué solemnidad! ¡qué fe!, ¡qué fervor!, ¡qué maravilla!... ¡A ella concurririeron todos los pendones de la villa!»

Ya tenemos una Bala que comer carne concede; así tuviera otra que mandara que la hubiere.

Que se puede comer carne ya la Bala nos concede; mas no la hay: conque diremos que se puede y no se puede.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

José Núñez: Puerto Real, 2 pesetas; Antonio Rodríguez, Alcorcón, 1; Un caballero federal, 10; Miguel Martín, Azuaga, 25; Eduardo Corral, Coruña, 4; Emilio Artigas, Zaragoza, 24; Pedro Carballo, Valencia de Alcantara, 5.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Juén.—M. García Pérez. Abonada su suscripción á fin Diciembre 1921.

Fuente de Cantos.—Juan Núñez II. á fin Julio 1922.

Cáceres.—Tirso González. Id. á fin Diciembre 1921.

Ferrol.—Ramón Beade. Id. á fin Diciembre 1921.

Asnaga.—Miguel Martín. Id. á fin Diciembre 1921.

Vegadeo.—Pedro Martínez. Recibido su giro de 2,90. Co f rme.

Soma de Langreo.—Idalecio Fernández. Id. de 26 10. Co f rme.

Gallarta.—S. a. Viuda de Vicario. Idem de 5. Co f rme.

Ayna.—Juan A. García. Id. de 3,90. Co f rme.

Eibar.—Agrupación Republicana. Idem de 12. Co f rme.

Aspe.—Francisco Cerdán. Id. de 6,25. Co f rme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz. Idem de 10 á cuenta.

Játiva.—Rafael Tomás. Id. de 3,90. Co f rme.

Mahón.—Juan Manent. Id. de 80,10. Co f rme.

Coruña.—José G. Fernández. Idem de 58 Co f rme.

Málaga.—Salvador Pérez Marín. Idem de 20. Gracia.

Béjar.—Demófilo García. Id. de 7,50. Co f rme.

La Solana.—Gabriel Martínez. Id. de 25. Co f rme.

Algimia de Alfara.—J. Borja. Id. de 37. Co f rme.

La Felguera.—Fernando Velasco. Idem de 30 á cuenta.

Las Palmas.—M. Lucero. Id. de 6. Co f rme.

Ronda.—S. a. Viuda de Lara. Id. de 2 á cuenta.

Chaparrón de milagros

por

JOSE NAKENS.—DOS pesetas.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.